

INMACULADA VIDAL BERNABÉ  
ALEJANDRO CAÑESTRO DONOSO (COORDS.)

# Arte y Semana Santa

ACTAS DEL CONGRESO NACIONAL  
CELEBRADO EN MONÓVAR (ALICANTE),  
DEL 14 AL 16 DE NOVIEMBRE DE 2014.

Monóvar, 2016

Hermandad del Cristo

## ARTE Y SEMANA SANTA

### EDITA

Hermandad penitencial y cofradía de nazarenos del  
Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza

CON LA COLABORACIÓN DE

Patronato de Turismo de la Costa Blanca

### COORDINA

Inmaculada Vidal Bernabé

Alejandro Cañestro Donoso

### EDICIÓN DE TEXTOS Y MAQUETACIÓN

Carlos Enrique Navarro Rico

### FOTO DE PORTADA

*El Santísimo Cristo Crucificado de Monóvar*, de Jesús Soriano

### IMPRIME

AZORÍN, Servicios Gráficos Integrales

© de los textos, sus autores

© de las fotografías, sus autores

© de esta edición, Hermandad penitencial y cofradía de nazarenos  
del Santísimo Cristo Crucificado y María Santísima de la Esperanza

C/ Segura, 48. 03640. Monóvar (Alicante)

ISBN

978-84-617-5145-7

DEPÓSITO LEGAL

A 629-2016

## **RAMÓN ÁLVAREZ MORETÓN: HACEDOR DE UNA ESCUELA DE IMAGINERÍA**

**Antonio Zambudio Moreno**

Graduado en Historia del Arte

La Semana Santa es hoy día el evento más importante que se celebra en Zamora. Se trata de un fenómeno que va más allá de lo religioso, proyectando su influencia en el ámbito social y cultural, configurando una celebración de marcado carácter propio, demostrativo de los valores de la colectividad zamorana. Para ello, fue preciso que distintas personalidades aportaran su quehacer, si bien, dentro de ese grupo destaca la figura de Ramón Álvarez Moretón, imaginero de procedencia rural que allá por el siglo XIX ayudó en grado sumo a configurar definitivamente la estética del cortejo procesional zamorano gracias a su labor de introspección con el pueblo llano, captando el carácter y los valores más intrínsecos del alma zamorana, dejando tras de sí un valioso legado continuado por los artífices que aprendieron y se formaron con él en su taller, elaborando una representación plástica de la pasión de gran entidad.

**Palabras clave:** Semana Santa, Zamora, Imaginero, Ramón Álvarez, Escuela.

*Easter is today the most important event being held in Zamora. It's a phenomenon that goes beyond religion, projecting its influence on the social and cultural spheres, setting up a celebration of character himself, demonstration of the values of the Zamora community. To do this, it was necessary to many different personalities to provide their work, although within that group highlights the figure of Ramón Álvarez Moretón, made of rural origin who helped in great degree definitely set the aesthetics of the zamorano processional parade thanks to his work of introspection with the plain people, capturing the character and the most intrinsic values of the Zamora soul back in the 19th century, leaving behind him a valuable legacy continued by the craftsmen who learned and were formed with him in his workshop, developing a Visual representation of the passion of great entity.*

**Keywords:** *Holy week, Zamora, Carver, Ramón Álvarez, school.*

Fue un 25 de abril de 1889 cuando Ramón Álvarez Moretón, al que sus conciudadanos apodaron “el santero”, dejó este mundo para pasar a formar parte del selecto grupo de gentes que gracias a su quehacer pasan a convertirse en sujetos legendarios, personajes que permanecen en la memoria colectiva para siempre y cuya huella trasciende a generaciones de paisanos que de boca en boca enaltecen su figura hasta situarla en las más altas cotas de valoración histórica.

Por este motivo, pues casi todo lo relacionado con D. Ramón está fundamentado en la tradición oral, existen grandes dificultades para conocer su biografía en lo que respecta a su labor artística, principalmente con anterioridad al año 1857, momento en el que la Cofradía del Santo Entierro procedió a encargarle el paso “El Descendimiento”, su primera obra de imaginería procesional, a partir de la cual se le reconoce como uno de los artífices más prolíficos de su tiempo en dicho campo.

Por tanto, desde este preciso momento, el nombre de Ramón Álvarez se ha asociado de forma indisoluble con una determinada manifestación de índole religioso: la Semana Santa. Sus creaciones artísticas tienden a asociarse más con lo popular y la memoria colectiva que con el estudio de investigadores, circunscritas a un ámbito provincial y de temática religiosa, sin posibilidades de saber cómo hubiera actuado frente al reto que supondría enfrentarse a la obra profana. De todos modos, D. Ramón es patrimonio de la ciudad de Zamora, desarrollando su carrera en una urbe que experimentaba grandes cambios en su desarrollo urbanístico y configuración estética como consecuencia de las amplias migraciones del ámbito rural que se estaban dando en la sociedad decimonónica.

Y es que la Zamora del siglo XIX era una vetusta capital de provincia, de 16.417 habitantes en la mitad de la referida centuria, que comenzaba a salir de un ostracismo secular gracias en gran medida a la mejora de las comunicaciones, acometiéndose distintas obras de infraestructura como la carretera que unía esta modesta ciudad con Valladolid en 1852, o lo más trascendente, la inauguración de la línea férrea Medina del Campo – Zamora en 1864. Esta humilde infraestructura posibilita la salida de los excedentes agrarios, el desarrollo de las industrias manufactureras de transformación de productos agrícolas y la expansión del comercio capitalino. A su vez, se produce una mejoría del tejido urbano sustituyéndose el incómodo pavimento de guijarros por un moderno adoquinado, renovándose fachadas con esbeltos miradores y construyéndose edificios de nueva planta y mayor altura. Ya a finales de siglo, en 1896, se establece el fluido eléctrico y un año después finaliza el montaje del alumbrado público.

Estas transformaciones generan un exponencial avance en las condiciones de vida y en la estética de la ciudad, aunque no significan un cambio sustancial en su estructura urbana, heredada del periodo medieval. Si bien, durante esta época se da la definitiva consolidación de las clases medias, con lo cual, la sociedad estamental del Antiguo Régimen cede paso a la sociedad de clases de la Restauración. La burguesía emerge con inusitada fuerza, conformada por grandes propietarios agrícolas, banqueros, industriales y comerciantes que adquieren un gran peso específico en la vida de la ciudad en detrimento de las clases nobles. El clero, aunque privado de sus antiguas propiedades por el proceso desamortizador, continúa ejerciendo su influencia en una población eminentemente católica.

Este desarrollo social será vivido por Álvarez, que con su perspicacia se “empapa” de toda esta voráGINE, acabando por formar parte del entramado social zamorano de más alta influencia. De todos modos, la irrupción en el escenario socio-político de las clases medias no atenúa las diferencias sociales, pues una reducida élite que corona la pirámide socioeconómica y ejerce el control político, convive con un amplio sector de modestos ciudadanos, si bien, ello no es óbice para que en el ámbito cultural se origine un plausible progreso con la aparición de la prensa escrita<sup>1</sup> y la creación de distintos centros docentes como la Escuela de Artes y Oficios.

Por todo ello, la ascensión de D. Ramón Álvarez desde un estrato social de origen rural, hasta alcanzar la respetabilidad como artista que no se ganaba su pan con el esfuerzo ímprobo de sus manos, va en paralelo a como lo fue haciendo Zamora en su progreso urbanístico y estructural. Del humilde niño nacido en la localidad de Coreses el 22 de septiembre de 1825, de infancia pobre, hijo de un bracero del campo, hasta llegar al vanagloriado artista que fallece el 25 de abril de 1889, pasan casi 64 años en los que evoluciona de ser un mero artesano hojalatero en sus inicios profesionales hasta transformarse en uno de los prohombres de la ciudad.

Tras llegar a Zamora con su familia en busca de un futuro mejor entre los años 1835 y 1839, comienza a trabajar a temprana edad ejerciendo el oficio de hojalatero, recibiendo una educación artesana que realiza en la Escuela de la Sociedad Económica de Amigos del País, entidad aglutinadora de buena parte del entramado cultural de la ciudad. Fundada en Zamora y autorizada por el Consejo de Castilla en 1778, es una

1. Destaca la fundación de *El Heraldo de Zamora* en diciembre de 1896 como medio de comunicación de la burguesía liberal, y *El Comercio de Zamora* en febrero de 1897.

institución creada por el pensamiento ilustrado para promover la regeneración económica y cultural de la sociedad española.

Disponiendo de taller propio dedicado a la artesanía hojalatera, ya con 21 años, recibe el encargo del ayuntamiento de Zamora para realizar el alumbrado público, hecho motivado sin duda por su buen hacer como artesano mostrado también en una estancia anterior en Madrid, donde conformó una monumental araña para el patio de butacas del Teatro Real. Todo ello, va conformando una personalidad artística que se identifica plenamente con la sociedad zamorana de su tiempo, resultando su obra como un acta notarial artística de su más cercano entorno.

Y son estas características las que se expresan de forma inequívoca en sus creaciones escultóricas, particularmente, en sus imágenes para la conformación de los pasos de Semana Santa, verdaderos iconos de devoción popular, de plasmación de unas creencias arraigadas en lo más profundo del alma de la sociedad pequeño-burguesa zamorana, dándose una plena identificación entre ésta y la dialéctica plástica de Ramón Álvarez, que respondía de lleno a la dimensión religiosa presente en la ciudad. Y es que el imaginero se movía espiritualmente bajo los postulados imperantes en la tradición del Siglo XIX, cumpliendo con las obligaciones que la Iglesia demandaba, de hecho, era miembro de las cofradías de Jesús Nazareno, vulgo “Congregación”, Santo Entierro de Cristo y de la de Ntra. Sra de los Remedios<sup>2</sup>. Por ello, D. Ramón, a la hora de configurar sus imágenes, tiende a profundizar en sus propios sentimientos para lograr un alto grado de expresividad, respondiendo a esa sensibilidad zamorana que buscaba amoldar los usos religiosos con los modos sociales convencionales, en un intento por lograr una espiritualidad edulcorada por medio de unos modelos iconográficos de índole tierno, amable y delicado, si bien, existía espacio para el drama, aunque un tanto complaciente, sin la sobriedad y ascetismo de las composiciones plásticas de épocas pretéritas.

Su labor como profesor de dibujo<sup>3</sup>, ampliada con su cátedra posterior en dicho menester, le hace estar en contacto con la gente, lo que le permite responder a sus demandas basadas en la más profunda piedad de índole popular. Pero aun poseyen-

2. De esta cofradía de Gloria fue miembro desde 1853, pues su nombre figura como actor en el inventario de objetos artísticos y fábrica de la ermita.

3. El historiador Enrique Fernández Prieto-Domínguez conserva en su archivo particular un recibo de la escuela de dibujo que al parecer tenía abierta Ramón Álvarez Moretón. El documento en cuestión está fechado en 1858.

do una buena posición social y una gran estima por parte de sus conciudadanos, sus biógrafos refieren episodios tormentosos como fue la muerte de cuatro de sus seis hijos y problemas matrimoniales que al parecer le llevaron a mantener una relación extramarital con una joven sirvienta natural de la localidad de Fresno de Sayago con la cual contrajo nupcias a una edad ya avanzada una vez enviudó de su primera esposa.

Los pocos datos que se conocen sobre su biografía, presentan una vida agitada, sí, pero ello no fue impedimento para que elaborara una gran producción, pues desde 1857, cuando ya contaba con 32 años y recibe el encargo del Descendimiento para la Cofradía del Santo Entierro de Zamora, hasta su muerte en 1889, realiza 89 obras como imaginero<sup>4</sup>, sin contar con técnicas avanzadas en el desbaste de la madera, material con el que realizó casi todas sus creaciones salvo en casos aislados como fue el de la Piedad de la localidad de Manganeses, realizada en pasta-piedra<sup>5</sup>.

Ramón Álvarez es un artista ecléctico en su configuración estilística pues en él se dan distintas tendencias en un intento de retomar formas pretéritas que respondieran a las necesidades devocionales, de manera que no se “contaminaran” de los lenguajes artísticos imperantes en ese periodo y que no respondían ni de lejos a las demandas y preferencias de la Iglesia, que continuaba anclada en el gusto por el barroco cortesano que hacía un siglo habían impuesto escultores como Luís Salvador Carmona (1708-1767) y Juan Pascual de Mena (1707-1784) en la zona centro y norte de la península, y Francisco Salzillo Alcaraz (1707-1783) y Cristóbal Ramos (1725-1799) en el sur. Y es este estilo el que inspira las creaciones del imaginero de Coreses, pues se aleja sobremanera de esos preceptos que algunos estudiosos asignaban a su lenguaje, por medio del cual Ramón Álvarez venía a expresarse bajo los postulados del barroco perteneciente a la escuela castellana del seiscientos. Sin embargo, un análisis detallado de sus creaciones deja entrever que se dejaba llevar por los medios utilizados en la plástica escultórica religiosa del setecientos, más cercanos al gusto imperante en la sociedad de su época, marcado por cierta raigambre romántica en el plano cultural.

Y es que Zamora es, en la época de Ramón Álvarez, una urbe estamental de clérigos y artesanos, más tendentes a la nostalgia de tiempos pretéritos que conscientes de la realidad circundante, estructurada en torno a grandes diferencias de índole social y la

4. Según el catálogo elaborado por D. José Ángel Rivera de las Heras, Delegado Diocesano para el Patrimonio de la Diócesis de Zamora. Año 2014.

5. FLECHA BARRIO, R. (2001). “Apuntes sobre el estudio de la obra imaginera de Ramón Álvarez Moretón”. *Revista Barandales*.

consecuente segregación de los grupos que conformaban esa sociedad. Por tanto, en esta etapa crepuscular, añorante de la grandeza de un pasado remoto que jamás volverá, forjó su formación cultural y técnica este artista, configurando una obra profundamente religiosa, pero tremendamente efectista y declamatoria, inserta en las expresiones de lo teatral zarzuelero y en la espectacularidad escenográfica de su tiempo. Una época en la cual el teatro posee un papel fundamental como medio de difusión de los valores burgueses, propios de una clase social que exige verse retratada en el escenario, utilizando los recursos que le ofrecía el estilo de representación posromántico, melodramático y efectista, en boga en los escenarios de la segunda mitad del XIX y explotado en el Teatro Principal de Zamora. Y es precisamente con esta expresión artística con la que conecta la obra de Ramón Álvarez para la Semana Santa, pues sus pasos son un verdadero teatro de carácter itinerante, altares móviles capaces de catequizar y convertir a la burguesía enriquecida con anterioridad gracias a la desamortización de los bienes eclesiásticos. De hecho, la propia Iglesia Católica se orientó hacia la enseñanza secundaria destinada a los grupos burgueses y sobre todo a su élite social.

Sus imágenes para las cofradías pasan de unos modelos rústicos en sus inicios a mostrar un canon más estilizado y de mayor refinamiento, aunque su valoración artística siempre ha quedado en un segundo plano frente a la apariencia afectada de la representación. Sin embargo, es preciso destacar sus cualidades aun utilizando moldes de escayola ya realizados para elaborar sus tallas y recursos como la tela encolada y la técnica de la arpillera. Por tanto, trabajaba con materiales pobres, de hecho, en su obra apenas se aprecian golpes de gubia, siendo las figuras modelos de yeso estabilizados y ensamblados en un armazón de madera, pero no talladas, lo que favorece su levedad, importante para ser trasladadas a hombros en procesión<sup>6</sup>.

Sin embargo, el hecho de que una obra parta de un vaciado no debe desmerecer al artista, pues el resultado final es el verdadero valor seguro, y Ramón Álvarez usaba como nadie los moldes y modelos de escayola, teniendo presente que se encontraba en una época en la cual el estilo imperante era el neoclasicismo y que se había comercializado el gusto por los modelos en yeso que reproducían las obras escultóricas de la antigüedad. Además, la verdadera esencia es lo que ésta transmite, lo que inyecta en el espectador, respondiendo con ello fielmente a lo que las cofradías le demandaban:

6. FLECHA BARRIO, R. (2008). "El maestro de D. Ramón". *Revista Barandales*.

unas imágenes adheridas a la tradición del pueblo de Zamora a base de colorido, narración, gesto y melodrama.

Lo curioso de todo, es que nada se sabe sobre la fecha en la que se inició en el arte de la imaginería. Posiblemente comenzara a esculpir en la década de 1850 dado que en 1857 la Cofradía del Santo Entierro le encarga la elaboración del grupo “El Descendimiento”, lo que explica que ya debía conocer sobradamente el oficio cuando una entidad tan importante le confía esta responsabilidad, si bien, no se conoce ninguna obra anterior suya ni tampoco quien pudo ser su maestro, pues difícilmente pudo surgir del mero estudio del dibujo una especialidad artística como la de imaginero.

Ese aprendizaje sólo es posible adquirirlo si existe un extenso trabajo desde tiempo atrás en el taller de un escultor, y no hay duda que Álvarez tuvo que contar con la ayuda y supervisión de un maestro que le adoctrinara en las técnicas de la imaginería, teniendo en cuenta que aunque su trabajo es parco en recursos escultóricos, lo que denota la no existencia de una formación académica, sí maneja brillantemente distintos rudimentos plásticos, principios que tuvo que aprender de manos de alguien versado. A este respecto, existen distintas especulaciones, como la del imaginero D. Ricardo Flecha Barrio que recientemente ha referido el nombre de Blas González, modesto artesano local, poseedor de un taller de imágenes devocionales durante la primera mitad del siglo XIX, como posible maestro de D. Ramón.<sup>7</sup>

De todos modos, aún con la persistencia de pequeños talleres de arte religioso industrial, lo cierto es que Zamora había perdido toda su tradición escultórica, no había nadie que pudiera considerarse heredero de la enorme plástica de los Tomé durante el siglo XVIII y ni siquiera la elaboración del retablo mayor de la catedral en el año 1774, sirvió de acicate para que su escultura fuera imitada, perdiéndose la ocasión de elaborar un gusto clásico muy acorde con la tradición de la ciudad insertada en el estilo renacentista.

Pero Ramón Álvarez encontró unas cofradías que impulsadas por la clase burguesa dominante, tenían la intención de renovar sus representaciones pasionales, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de pasos representaban una única imagen, adoleciendo de escenas grupales. El mérito de este imaginero no fue sólo satisfacer esta demanda, sino recuperar la tradición artística interrumpida en la provincia, siendo el punto de partida del arte moderno en la ciudad, aunque con un sello tradicional que

7. FLECHA BARRIO, R. (2014). “El taller de Ramón Álvarez”. *Revista Barandales*.



1. La Lanzada, Ramón Álvarez Moretón. 1868, Cofradía del Santo Entierro. Museo de Semana Santa de Zamora.

le impediría superar el historicismo de carácter romántico. Por ello, son los pasos el epicentro de su plástica y aquello más representativo de su creación, lo que motiva que sean el objeto de esta investigación sobre su obra.

Desde su primer grupo hasta la realización de la Virgen de los Clavos en 1886, epígono de su quehacer dentro de la plástica pasionaria, elabora un total de nueve pasos para la capital zamorana, interviniendo otros dos ya existentes en aras de su restauración (Oración del Huerto y Flagelación). Configura con ello una obra que despertó elogios incluso del propio rey Alfonso XII, que el día 11 de septiembre de 1877 visitaba la catedral de Zamora a puerta cerrada, en cuyo claustro se exhibían los pasos de las procesiones de Semana Santa realizados por D. Ramón Álvarez; ante su visionado, el monarca dedicó encendidas honras al artista, incluso meses después, le fue concedida la condecoración de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III<sup>8</sup>.

El referido primer grupo esculpido, el ya mencionado paso de “El Descendimiento”, sustituye a una escena anterior de igual temática que se vendió a la Cofradía de la Cruz de Tábara. En un primer momento, el encargo contratado no incluía la imagen del Cristo, tal vez con la intención de reutilizar el anterior, pero finalmente, el imaginerero entrega el grupo completo, si bien no se pudo estrenar en la Semana de Pasión de 1858 como era la intención de la Cofradía del Santo Entierro, debiendo pasar un año más para tenerlo concluido.

8. Le fue concedida por Real Decreto de 29 de Abril de 1878 y se hizo pública en la Gaceta de Madrid el 30 de Mayo de ese año.

2. La Caída, Ramón Álvarez Moretón. 1866-1878. Cofradía de Jesús Nazareno. Vulgo "Congregación". Museo de Semana Santa de Zamora.



El conjunto a menudo fue relacionado con los grupos elaborados en el siglo XVII por Gregorio Fernández (1576-1636), Francisco Díez de Tudanca (1616-1685/89) o Miguel Rubiales (1642-1702) para distintas localidades de Castilla, pero Álvarez, aunque también utiliza un trascendente sentido ascensional enmarcado hasta en tres alturas, llevó a efecto un modo de expresión que entronca más con los modelos del sur, especialmente con la escuela granadina de Pedro de Mena (1628-1688). A este particular, es preciso detenerse en la figura de la Virgen, una imagen que está claramente basada en la que tallara el maestro granadino por encargo del obispo de Córdoba, zamorano de nacimiento, fray Alonso de Salizanes y que éste regaló al convento de la Purísima Concepción de Zamora, busto que hoy día se encuentra expuesto en el Museo Diocesano.

Tras esta obra, rústica en sus formas, un tanto tosca, D. Ramón pasó a configurar en el año 1868 un paso que le ha dado justa fama en el ámbito de la imaginería procesional:

“La Lanzada” o “Longinos” (fig. 1), magna realización, paradigma teatral de la configuración estética, en un juego de gestos y actitudes que conforman una escena tumultuosa, pero cuyo estudio de las perspectivas y distribución espacial son de una sabiduría incuestionable, muy probablemente inspirada en la obra pictórica de Peter Paul Rubens (1577-1640) de esta misma iconografía. Longinos y su caballo, junto a la imagen de la Virgen, expresan bien a las claras la magnificencia de la escena. Los 16000 reales que tuvo que pagar la cofradía resultaron una gran inversión dada la enorme acogida que tuvo en la ciudad.

Esta escena consagró a Ramón Álvarez y en el año 1865 la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo “Congregación”, le encarga “La Caída” (fig. 2), uno de los grupos más

sobresalientes surgidos de sus manos. El escultor utilizó sus recursos como dibujante para inspirarse en el cuadro de Rafael de Sanzio (1483-1520) “Subida al Calvario”, conocido como el Pasma de Sicilia y que actualmente conserva el Museo Nacional del Prado. El conjunto fue tallado en diversas etapas, saliendo por vez primera en 1866 con la imagen de Cristo, la Virgen María y el Cirineo; al año siguiente se incorporó el sayón que tira de la soga, y habría que esperar 12 años, hasta 1878, para ver el grupo completo con la adhesión de las imágenes de santa María Magdalena, el sayón que levanta el puño en ademán de golpear a Jesucristo, vulgo “el carbonero” y el famoso niño de los clavos, tempranamente conocido como “el pilluelo”, para el cual se especula que tomó como modelo un niño del arrabal de san Lázaro. La imagen del Señor enseguida caló en la devoción de los zamoranos por su bello rostro que no esconde los signos del abatimiento y el sufrimiento físico, pero que expresa un patetismo dulcificado, acorde con la plástica escultórica de Luis Salvador Carmona (1708-1767) del que sin duda imita su expresión. Al ser una imagen de vestir, enseguida recibió diversas donaciones, como una túnica bordada, una corona de espinas plateada y unas potencias, regalos que le hizo el Sr. Nicolás Gutiérrez.

Sin embargo, a pesar del buen hacer del escultor en la representación de los personajes sagrados, es en los sayones donde Ramón Álvarez logra una iconografía particular, fruto de una interpretación realista, surgida unas veces de referentes plásticos y otras de su imaginario, aunque tomada de la tipología popular de su entorno, si bien, alejada de la tradicional y estereotipada representación grotesca muy utilizada en las composiciones pasionarias del siglo XVII en Castilla y León. Por el contrario, D. Ramón se deja llevar más por el estilo de la obra de Francisco Salzillo (1707-1783), con unos esbirros que no inspiraban risa o mofa, sino más bien miedo o pavor, pues para nada resultaban ser ridículos personajes vulgares y desgarbados, más bien matones sin escrúpulos.

En 1872, la Cofradía de la Resurrección sigue la misma senda de renovación emprendida por las otras entidades pasionarias y sustituye su antiguo titular, encargando a Ramón Álvarez la realización de una nueva imagen. Extrañamente, dados los retrasos que se producían en la elaboración de las tallas por parte del imaginero, en tres meses la obra estaba finalizada, lo que motivó que su acabado no fuera tan afortunado como el mostrado en anteriores realizaciones.

Esta última circunstancia, fue enmendada por D. Ramón con la realización de la “Virgen de las Angustias” para la Cofradía del mismo título a fin de sustituir a la an-



3. La Crucifixión. Ramón Álvarez Moretón.1885. Cofradía de Jesús Nazareno. Vulgo "Congregación" Museo de Semana Santa de Zamora.

tigua talla. Su primera salida está fechada en la Semana Santa de 1879, gracias a una crónica periodística aparecida en *El Eco del Duero*, antigua publicación de periodicidad semanal. Existiendo un precedente, la escultura realizada para la localidad de Manganeses de la Lampreana por encargo del Sr. D. Esteban Fernández, la imagen para la ciudad de Zamora poco tiene que ver con esta, pues es de carácter más devocional, repitiendo el modelo gestual de la Virgen del paso de "La Caída". Si bien, el punto más álgido de entidad plástica se da en la imagen del Cristo, donde esta vez sí, Ramón Álvarez se guía por la dialéctica del barroco del seiscientos en Castilla, plasmando una expresión corporal inspirada en el grupo de la Piedad que Gregorio Fernández (1576-1636) elaborara para la Cofradía de las Angustias de Valladolid allá por 1616.

Llegado el año 1880, la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo "Congregación", acuerda reformar todas las efigies que se encontrasen en un estado deteriorado, nombrándose una comisión al efecto. En octubre de ese año se protocoliza la escritura y, de ese modo, Ramón Álvarez se enfrenta con el mayor reto que tuvo que realizar: el paso de "La Crucifixión" (fig. 3). Dada la dificultad de su realización, el amplio número de imágenes que debían ocupar un reducido espacio y los distintos problemas personales del escultor, la hechura de la escena fue tortuosa, no siendo hasta el año 1885 cuando se remató el conjunto. Un grupo de nueve figuras con una gran carga emotiva, en el que contrasta la mansedumbre de la figura de Cristo, sin duda el mejor crucificado de los tallados por D. Ramón, con la fiereza de los sayones, que repiten actitudes muy similares a las del paso de "La Caída". Destaca a su vez la imagen de la Virgen, muy original en su concepción, de gesto doliente y más sufrido que sus otras imágenes de la Dolorosa.

Después de una actividad repleta de encargos para distintas localidades de la provincia, Ramón Álvarez elaboró dos figuras solitarias que son el culmen de su arte: “la Verónica” y “la Soledad” (fig. 4), ambas propiedad de la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo “Congregación”. La primera de ellas fue donada por el Gremio de Comerciantes de Tejidos, que hoy día la tiene por patrona, estrenándose en 1885. La imagen de María en su Soledad es sencillamente portentosa. Siendo donación de un particular, D. Joaquín Muñiz, realizó su primera salida procesional en 1886. Fue tal su acierto en la interpretación, que puede decirse que surgió una nueva devoción en Zamora que hasta esa fecha no había existido, objeto incluso hoy día de gran fervor popular. Es el culmen del arte de D. Ramón, de un estoicismo sereno, alejada de estridencias y actitudes declamatorias en una sabia expresión de introspección del dolor, como una dama enlutada perteneciente a la burguesía que ha asumido el sufrimiento de un suceso trágico inevitable.

El impacto de esta imagen hace que la Cofradía del Santo Entierro le encargue en el verano de 1886 una dolorosa: la Virgen de los Clavos. Imagen de vestir, porta un rico manto realizado en los talleres de Lyon (Francia), resultando el epígono de la obra de Ramón Álvarez para la Semana Santa, surgiendo una especie de identificación entre ambos que es divulgada por la burguesía de la ciudad, con la cual el imaginero sintonizaba por situación social y creencias; de hecho, nadie ha representado como él los sentimientos, los anhelos y las desventuras del pueblo zamorano.

El taller de D. Ramón en la Puerta de la Feria, era un centro de aprendizaje donde un grupo de jóvenes artistas se formaban en el arte escultórico. Muchos investigadores han utilizado el término “escuela de Ramón Álvarez” para referirse a este conjunto de artífices, término que tal vez no se ajuste en demasía a la realidad, pues el propio



4. La Soledad, Ramón Álvarez Moretón. 1886. Cofradía de Jesús Nazareno. Vulgo “Congregación” Iglesia de San Juan, Zamora.



5. La Ascensión de la Cruz. Aurelio de la Iglesia. 1898. Cofradía de Jesús Nazareno. Vulgo "Congregación" Museo de Semana Santa de Zamora.

maestro no era consciente de estar creando en su taller una escuela propiamente dicha. Sin embargo, el hecho de estar estudiando escultura en la Zamora de aquel tiempo, significaba formar parte del círculo de aprendices de Álvarez, al ser su taller la única referencia en esta práctica.

Algunos de esos denominados discípulos, fueron becados por la Diputación Provincial, pensionados en Roma y autores de prestigio, pudiendo aseverar que existen dos hornadas de talentos: en la primera, la más cercana en el tiempo a D. Ramón, destacan Eduardo Barrón González (1858-1911) y Aurelio de la Iglesia Blanco, no considerando preciso incluir a Mariano Benlliure Gil (1862-1947) tal y como han hecho distintos historiadores por la mera circunstancia de que pudiera trabajar un breve periodo de tiempo en el taller de D. Ramón.

Dicha afiliación es una exageración evidente, pues Benlliure venía de una familia de tradición artística y posiblemente su padre era su referente más cercano. El segundo grupo está conformado por los brillantes Miguel Torija Domínguez (1875-1901) y Ramón Núñez Fernández (1868-1937).

El destacado nivel de estos artífices confirma la aseveración llevada a efecto con anterioridad, es decir, la suma importancia que tuvo Ramón Álvarez para la recuperación del arte escultórico en Zamora. Eduardo Barrón no tiene obra en la Semana Santa, pero dado su prestigio en el ámbito plástico es oportuno mencionarlo a la hora de apoyar dicha aseveración<sup>9</sup>. Compañero de este artista en el taller fue Aurelio de la Iglesia, imaginero que continuó expresándose conforme a su maestro y cuyo temperamento depresivo no le ayudó en demasía en su carrera, aunque por parte de la crítica

9. Eduardo Barrón, según el historiador José Andrés Casquero Fernández, guardó toda su vida un recuerdo muy grato de Ramón Álvarez, de hecho, siempre figuró en su currículum que había sido discípulo de este imaginero.

existe una valoración injusta de la obra que realizó para la Semana Santa, tanto en el caso del “Cristo Yacente” o “Jesús de la Urna” para la Cofradía del Santo Entierro en 1897, como en el de “La Elevación de la Cruz” (fig. 5), encargo de la Junta de Fomento de Semana Santa en el año 1898 y cedido a la Cofradía de Jesús Nazareno, vulgo “Congregación”. Especialmente severo es el juicio de este último grupo que quizá resulte un tanto abigarrado, pero cumple con su función primordial ya que impresiona por su gran teatralidad, configurando un escenario móvil muy directo en su discurso.

Peor suerte corrió la imagen de “Cristo Yacente”, pues desde un principio sufrió el rechazo incluso del propio obispo de Zamora. Con todo, la temprana muerte de este imaginero nos impide haber valorado lo que pudiera haber llevado a efecto con más años de carrera.

Después, surge la figura de Miguel Torija Domínguez, que acude al taller a muy temprana edad y en una situación de pobreza alarmante, teniendo que buscar nuevos caminos formativos tras la muerte de su maestro. Gran escenógrafo, con facilidad para la composición, aspectos que muestra en la única obra realizada para la Semana Santa de Zamora, “El Prendimiento”, encargado por la Junta de Fomento de la Semana Santa y donado a la Cofradía de la Vera Cruz en 1898, conjunto cuya originalidad en su conformación, con cinco figuras dispuestas en modo triangular, huye de los preceptos compositivos de Ramón Álvarez, valorándose extraordinariamente en Zamora cuando el 28 de marzo de 1898 es expuesta en la capilla del exconvento de san Pablo.

Finalmente, Ramón Núñez Fernández es el otro artista de prestigio a nivel nacional surgido del taller de Ramón Álvarez. Gaditano de nacimiento, el trabajo de su padre le llevó a Zamora, ingresando como aprendiz en el taller de Álvarez, iniciando posteriormente una amplia formación académica tras la muerte de su maestro. Siendo ya Catedrático y Director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de

Valladolid realizó para la Semana Santa de Zamora dos magníficas obras: “La Sentencia” para la Cofradía de la Vera Cruz en 1925 y “El Retorno del Sepulcro” (fig. 6) para la Cofradía del Santo Entierro en 1927. La primera de ellas, integrada por cinco figuras, es un grupo de gran expresividad en un estudio magnífico de las expresiones y entidad psíquica de cada uno de los personajes, destacando la figura Cristo de gran porte y elegancia plástica. La dialéctica es similar a la de Ramón Álvarez, si bien en el plano técnico la obra muestra una superior enjundia escultórica. En el segundo de los pasos, Ramón Núñez muestra una enorme perfección en el aspecto técnico, de gran raigambre clásica, siendo uno de los grandes conjuntos procesionales que desfilan en

6. Retorno del sepulcro. Ramón Núñez Fernández, 1927. Cofradía del Santo Entierro. Museo de Semana Santa de Zamora.



Zamora. Sus cinco imágenes, José de Arimatea, María Magdalena, María Salomé, San Juan y la Virgen María, conforman una sugestiva escena dispuesta muy sabiamente, haciendo uso de actitudes piadosas altamente sentimentales, como la de María Magdalena que se aferra a la losa que cubre el cuerpo muerto de Jesús. Por tanto, Ramón Núñez deja un legado que lo sitúa en la cúspide de los escultores que trabajaron para Zamora.

Como se aprecia, es obvio que alguno de los discípulos de Álvarez le superó en perfección técnica, en elaboración de anatomías, en acabado de sus volúmenes, teniendo en cuenta que recibieron mayor formación académica que su maestro. Ahora bien, ninguno de ellos poseía la fuerza religiosa, espiritual y devota de D. Ramón, capaz de conectar con lo más íntimo, lo más intrínseco, lo más autóctono de la Zamora pretérita, de aquella urbe romántica, anhelante del pasado, que intentaba sostener como fuera los valores que la hicieron grande. Unos valores que gracias a personajes como D. Ramón Álvarez, no han sido presa del olvido por parte de los desacralizados y materialistas tiempos actuales.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ANÉS, G. (1973). *Economía e ilustración en la España del Siglo XVIII*. Barcelona: Ariel.
- BURRIEZA, J. (2011). “Los imagineros, dramaturgos de la madera”. En FUNDACIÓN VILLAMAR (Ed.), *Semana Santa en Castilla y León* (pp. 77-115). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- CASQUERO, A. (1989). *Ramón Álvarez, imaginero*. Zamora: Comisión de Homenaje a Ramón Álvarez.
- CASQUERO, A. & JARAMILLO, M.A. (2009). *La Cofradía de la Santa Vera Cruz de Zamora*. Zamora: Cofradía de la Santa Vera Cruz.
- FERRERO, F. (1987). *Historia de la Cofradía del Santo Entierro*. Zamora: Cofradía del Santo Entierro.
- FLECHA, R., GARCÍA, P. & RIVERA, J.A. (2003). *Museo de Semana Santa de Zamora*. Zamora, España: Junta Pro Semana Santa de Zamora.
- GALLEGO, A. (1979). *Estudios históricos sobre la iglesia española contemporánea*. El Escorial: Ciudad de Dios.
- MATEOS, M.A. (1986). “Apuntes sobre la imaginería de la Semana Santa de Zamora”. En JUNTA PRO SEMANA SANTA DE ZAMORA (Ed.), *La Semana Santa de Zamora* (pp. 49-73). Zamora: Ayuntamiento de Zamora.
- MATEOS, M.A. (1992). “La imaginería de la Semana Santa durante los siglos XIX y XX”. En EL CORREO DE ZAMORA (Ed.), *La Semana Santa en Zamora* (pp. 57-69). Zamora: Junta Pro Semana Santa de Zamora.
- MATEOS, M.A. (1993). “Semana Santa en Zamora”. En EDILESA (Ed.), *La Semana Santa en Castilla y León* (pp. 59-91). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- MURILLO, F. (1955). *Las clases medias españolas*. Granada: Universidad de Granada.
- PIÑUELA, A. (1987). *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y su obispado*. Zamora: Instituto Florián de Ocampo.
- RODRÍGUEZ, C. (1945). *Biografía de Ramón Álvarez*. Zamora: El Correo de Zamora.



## SUMARIO

Presentación	9
Inmaculada Vidal Bernabé	
<b>I. Historia, cultura y manifestaciones inmateriales</b>	
La Semana Santa y su significación artística	17
Jesús Rivas Carmona	
I Perdoni di Taranto attraverso capolavori dell'arte italiana	43
Valeriano Venneri	
<i>"A joy for ever":</i> Ritualidad y estética neobarrocas en la Semana Santa de Sevilla	59
Carlos Enrique Navarro Rico	
Iconografía, patrimonio y Semana Santa. El legado de Antonio Riudavets Lledó en la provincia de Alicante	83
José Iborra Torregrosa y Fina Antón Hurtado	
Val del Omar y el Viernes Santo Murciano. Del documento histórico a la mirada artística	105
Carlos Salas González	
<b>II. Escultura</b>	
La escultura procesional vallisoletana y su influencia en Castilla y León	119
José Ignacio Hernández Redondo	
La procesión del Santo Entierro de Zaragoza: un Vía Crucis esculpado	145
Wifredo Rincón García	
Celebración y arte en la Semana Santa de Sevilla	179
Andrés Luque Teruel	
La imagen procesional barroca a la luz del Liberalismo: Bussy y Salzillo	215
José Alberto Fernández Sánchez	
Escultura pasional del siglo XX y José María Alarcón Pina	233
Antonio Bonet Salamanca	
La imaginería procesional de la Semana Santa de Toledo	261
Ignacio José García Zapata	

<b>Antonio Riudavets: un artista del siglo XIX</b>	281
Sergio Lledó Mas	
<b>José Capuz Mamano: la verdad sin adornos</b>	295
Laura Sánchez Rosique	
<b>El Santísimo Cristo de las Batallas de Ávila</b>	313
David Sánchez Sánchez	
<b>Ramón Álvarez Moretón, hacedor de una escuela de imaginería</b>	327
Antonio Zambudio Moreno	
<b>III. Artes decorativas y suntuarias</b>	
<b>Orfebrería de la Pasión en la provincia de Alicante</b>	347
Alejandro Cañestro Donoso	
<b>Artes suntuarias en la Semana Santa de Lorca</b>	373
Cristina Gómez López	
<b>El valor de una tradición.</b>	
<b>El arte de la orfebrería en la Semana Santa de Córdoba</b>	395
Sarai Herrera Pérez	
<b>Aproximación a la renovación artística en la Semana Santa de Osuna desde finales del siglo XIX</b>	409
Antonio Morón Carmona	
<b>De capa a manto; de casulla a saya.</b>	
<b>Nuevos usos para el ornamento litúrgico en la era de Internet</b>	429
Carlos Serralvo Galán	
<b>Manuel Guzmán Bejarano (1921-2002). Un tallista sevillano presente en la Semana Santa de la ciudad de Málaga</b>	447
José Manuel Torres Ponce	
<b>IV. Gestión del patrimonio</b>	
<b>Las cofradías y las TIC's: oportunidades para la gestión y difusión del patrimonio cultural de las hermandades</b>	467
Javier Prieto Prieto	
<b>Plan museológico alternativo del Museo de Semana Santa de Yecla</b>	489
María Soriano Prats	